

DE COSAS Y PALABRAS VASCAS⁽¹⁾

COMO dice muy bien en sus observaciones, publicadas en «Anthropos» (1911, pp. 941-950) H. Schuchardt «L'appétit vient en mangeant», o sea, el comer y el rascar todo es hasta empezar. Por mi parte recordaría el dicho popular de que las cuestiones son como las cerezas, en levantando una se alzan con ella muchas; sin embargo, no se alzan todas, y siempre cabrá dilucidar más una cuestión o plantear otra nueva. En los dos capítulos que escribí últimamente para la «Geografía general del país vasco» consideré más importante contribuir a evitar tanto el amilanamiento como la suficiencia absoluta en mis paisanos, inspirando dudas y problemas, y librándoles del excesivo respeto a opiniones hechas de fuera o de dentro, que no dar a los hombres de ciencia un inventario completo de etnografía vasca, impropio del público a que me dirigía. No tenía mi posición nada de propiamente apologética, sino de compensación, y tendía en cada caso a combatir las preocupaciones dominantes en la actualidad. *Gorostian gorosti ta Donostian donosti*, dicen en Guipúzcoa, entre acebos como entre acebos y en San Sebastián como en San Sebastian; mis antepasados por línea paterna debieron vivir, a juzgar por su nombre, entre espinas (2), pero a fe que el ambiente que rodea a la mayor parte de los problemas vascos las tiene abundantes, unas manifiestas, otras disimuladas o subconscientes.

(1) Como anunciamos en nuestra sección bibliográfica, hoy comenzamos a publicar el notable trabajo que el insigne vergarés Sr. Aranzadi, dió a luz en la importante revista de etnología y lingüística universal *Anthropos*.

(2) En lo más enmarañado de las montañas de Aralar hay un dolmen llamado *Aranzadieko trego arria*.

Pronto y bien mandado acudo ahora a la excitación, exenta de ellas, hecha por el eminente vascólogo, y nada vascófobo, Schuchardt trayendo algunas aclaraciones y ampliaciones, siquiera sea con algún desorden, obligado por la divergencia entre la ilación de los elementos de cultura y la ilación de las cuestiones planteadas.

Si Charencey, bisándose en vocabularios de personas cuyo vascuence es de los más corrompidos, llegó a un 80% exótico y si H. Schuchardt (1) afirma que, a pesar de la falta de método, aquel vascólogo llega a etimologías atinadas casi en una mitad de ellas, no digamos que rebaje el exotismo en el vascuence a 40 %, pero sí que no debe sentirse incluido entre los que yo llamaba terribles etimologistas; calificativo que, aplicado a Charencey con su falta de método, no me hace merecer el reproche de no haber abandonado aún completamente la posición apologética.

Empecemos por el ambiente. La historia al estilo tradicional nos decía que los Visigodos en su última época transformaron las armas en arados y olvidando el «Si vis pacem para bellum» se dejaron invadir con escandalosa facilidad por los Arabes. No es una explicación satisfactoria del hecho histórico, pero en términos generales encierra un fondo de verdad. El Fuero de Guipúzcoa prohibía desde 1397 al herrero labrar rallón bajo pena de quema de la casa y si no la tuviese se le empozora; como el traer rallón bajo pena de muerte y desde 1463 el tirar rallón, saeta, tragaz o vira bajo pena de muerte. Quedó el manejo del palo, pero siguió acentuándose el pacifismo, hasta que la inmigración minera trajo las alevosías con navaja de muelles. Si esto ha sido en el terreno material, en el ideal pasamos de Larramendi al extremo contrario, que no creo más verídico ni acertado y en el día de hoy tenemos que luchar contra esas exageraciones y a veces contra rallones (cuya herida era de muy dificultosa curación) y ponzoñas. El modo de ser vasco está rodeado de un ambiente que no se percibe ni menos siente desde lejos y desde lo alto, un ambiente en que hay quien cree que los Vascos tienen rabo, y el pueblo bajo llama ladrar al hablar en vascuence, y nada menos que Pérez Galdós compara los sonidos vascos al chirrido de una sierra y Pierre Loti el *irrintzi* al grito de un mono, en tanto que Fabié cree que los idiomas aglutinantes son señal de atraso comparable al de los Australianos, y entre los maestros de escuela

(1) *Rev. Intern. de Estudios Vascos*, 1907, p. 338.

castellanos hay muchos que creen hoy que no puede haber gramática del vascuence; un profesor de universidad, sin conocer el vascuence, dijo de él que es un habla elemental y proteica de la edad de piedra, representante del balbuceo, infancia o estado rudimentario del pensamiento humano, y un arqueólogo malagueño aceptaba como verdades los denuestos de un lacayo francés del siglo XII contra los Vascos. Al aldeano vasco se le hace ver que se civiliza cuando llega a pronunciar ciertos nombres y verbos obscenos con la frecuencia de muchos caballeros aragoneses y castellanos, es decir, a manera de conjunciones, adverbios, adjetivos, verbos y frases adverbiales, con más frecuencia que las palabras «vaya, conque, bueno, sabes, comprendes, verdad, dijo-dice» y en algunos casos tanto como las palabras «y, que».

Por otra parte, hay cariños que matan, y se llega a un absurdo análogo al de quien prefiriera ver a su madre muerta mejor que con artículos de mercería extranjera, o se pretende curar máculas exóticas del euskera dejándole en los huesos y al euskaldun fuera de sí mismo.

Los lingüistas no han impelido a los etnólogos a esperanzas engañosas, pero algunos de ellos (no ciertamente H. Schuchardt) se han impelido a sí mismos cayendo en el despecho y la negación, cuando no en galofilismos extremados como Charencey, o en hipótesis artificiosas de calendario y familia primitiva como Vinson (1) en su última etapa. No es absolutamente objetivo éste cuando de una parte cree censurable en un libro de Webster su breve manifestación de simpatía para los fueros y de otra parte se solaza él con que los Vascos del Norte de los Pirineos circunstancialmente hayan colaborado de buen grado en las campañas a favor de la Convención y de Napoleón, o hayan escrito indecencias en la época del Terror. Ni es perfectamente objetivo Webster limitando el genio militar vasco a Zumalacárregui, Harizpe y Jau-reguiberry, olvidando las luchas marítimas con los Ingleses y la conquista de Filipinas al través del Pacífico. Ni es más objetiva la costumbre general en Europa de señalar como primer circumnavegante a Magallanes, olvidando que murió al llegar a los 2/3 del viaje y que con él había salido el Guipuzcoano que quiso, supo y pudo llevarlo a término.

Se comprende que los folkloristas franceses crean necesario poner

(1) *Bull. de la Soc. d'Anthr.*, de Paris 1910, y *Rev. de Linguistique*: véase mi réplica en *Bull. de la Soc. d'Anthr.*, de Paris 1911.

siempre por delante la lealtad de los Vascos a la ciudadanía francesa antes de hacer algunas frases de relumbrón en loor del árbol de nuestras libertades; pero no tiene nada de objetiva esa su necesidad, psicológica. Hasta qué punto han sido objetivos Quatrefages, Chamberlain, Wilser, *Politisch-anthropologische Revue*, etc., en otras cuestiones no es esta ocasión de precisar. En todo caso, una cierta dosis de simpatía es necesaria para estudiar bien un asunto y no sé si se me tachará de optimista, pero creo que perjudican más a la apreciación científica las prevenciones en contra de la manera de pensar de un pueblo que las prevenciones en pro.

*
* *

Sin ser lingüista comprendo que Kopf, como chef y jefe, pueda proceder de *caput*, sin que las cabezas alemanas procedan de Roma, y lo mismo puede ocurrir en elementos de cultura; no nos puede asustar la opinión de H. Schuchardt de que *arrunt* sea bearnés y *košelu* antiguo castellano, pues nos acordamos de otras ideas tan elementales, como *anka*, *kontra*, *kampora*, *iñusente*, *bienque*, *porsupuesto*, *señora moduko bat*, y no creemos que el vascuence haya vivido aislado en los siglos anteriores. Hay la posibilidad de otros muchísimos vocablos más o menos disfrazados (1); pero en cada caso particular y para pasar de la posibilidad a la probabilidad y sobre todo a la afirmación deseamos que se nos presenten algunos datos históricos. El que tal cosa resulte imposible por parte del vascuence no es justificación bastante para dar un permiso exclusivamente unilateral de interpretación. Lo cual no obsta para que los vascófilos se hayan cegado a veces con casos tan transparentes como *Ripa* en la izquierda y *Ribera* en la derecha de la ría en Bilbao.

La sintaxis vasca tiene más abolengo y solidez de los que con criterio acomodaticio pretende Vinson. No hay que confundir el adjetivo derivado de un genitivo con el verdadero genitivo: *goikoa*, *bekoa*, *erdikoa*, *Donostiakoa* son adjetivos: por otra parte el objetivo sustantivado ya no es adjetivo: *beltzilla* es el mes de lo negro o de la negrura; hasta en los defectos al hablar en castellano se revela su arraigo. Un paisano mío decía en cierta ocasión hablando en castellano «gallego neto, de esos que trabajan con tres tacones de zapatos» por decir zapatos de tres

(1) En la actualidad misma hemos visto en la aldea transformarse Hermenegildo *Perretšilondo* y no quiere admitir en un bautismo como *izen promala* (nombre formal o digno) el de Quirico por su parecido con *kilikor* (cosquilloso).

tacones, es decir, almadreñas o zapatos de madera con tres apoyos. La misma inversión del genitivo se observa bastantes veces, pero se corrige más eficazmente que otros defectos porque dificulta mucho la interpretación del oyente castellano. «Fulano, yo y los dos» no indica cuatro personas, sino dos en el sentido de juntos. La concordancia vizcaína o sea la confusión de género en adjetivos, artículos y pronombres, obedece a lo mismo que la diferencia respecto a la terminación del sustantivo (para un botánico vasco sería fútil la disputa acerca de si se ha de decir esporo o spora) o inversamente su aplicación general sin excepción; pamplonica es el pamplonés, pero sistema, reuma, clima, etc., serán femeninos y sartén masculino. El vascuence tiene desinencia masculina (*ollarra, katarra, mandarra, senarra, etc.*) y femenina (*tserrieme, mandoeme, etc.*) para seres con sexo y aun para algunos objetos sin él (*katearra, kateeme* en la cadena), pero limita su uso a los casos puramente necesarios. Lo que los Castellanos llaman concordancia vizcaína es mucho más persistente en la mujer que en el hombre; no sólo es muy frecuente en lo que podríamos llamar aristocracia del servicio doméstico (en Madrid y Barcelona son preferidas las cocineras y camareras vascongadas), sino que surge a cada paso en la conversación de la que ausente del país desde su juventud y casada con Castellano tiene posteridad ya crecida. El acabar la frase con conjunción «o», «y», con tono más grave y prolongado no supone siempre puntos suspensivos. La ausencia del «lo» o su abuso pleonástico son debidos a su completa incorporación al verbo en el vascuence y la consiguiente dificultad de la traducción a una lengua analítica. Pero, por otra parte, el vasco repugna la aglutinación verbal «haylas, antójaseme, hanse, dijosele, etc.» tan del gusto de los gallegos. Es característica del Vasco la colocación del verbo después del objeto y del adverbio como regla general: «a tu primo también ayer jugar ya he visto». Se abusa del «pues» aún más que en Aragón, sobre todo al final de la frase en sentido del vascuence *bada* o *lako*, También se abusa de «ya» y se prefiere siempre «pero» a las otras disyuntivas más complicadas. Se hacen superlativos con «muy», pero casi nunca con «-ísimo» y en vez de éste se utiliza la duplicación, en boca de niños, mujeres e hiperbólicos triplicación y hasta cuadruplicación en escala descendente de agudo a grave. Se emplea, como en la Rioja, el tiempo en «-ría» en en vez de «-ara, iera, ase, iese» con la conjunción «si».

En la fonética tenemos casos tan notables como el de decir y escribir

en castellano dialectal «rada», «Rementería» (1) por creer efecto de la fonética vasca el que en vascuence se diga *errada*, *errementari*, cuando lo evidente es que proceden de «ferrata, ferramentarius» pasando, si, por el vascuence, aunque se dice también en castellano «herrada» y en vascuence por asimilación a *edan* se dice *edarra* (2).

El aldeano vasco dice «toros» en vez de todos, no pronuncia la *c* o *z* del castellano de Castilla y tiene ciertas indecisiones y contradicciones con la *fy* con la *g* suave. A un estudiante, cuyo primer idioma había sido el dialecto bilbaíno del castellano y después ha llegado a un puesto eminente en la literatura castellana, se le ocurrió en una ocasión nombrar los pies, y un compañero le dijo: Usted es vasco. ¿En qué lo ha conocido usted? En los «pies». Por más que se los miraba y remiraba no encontraba en ellos nada de particular y por fin le sacó de dudas su compañero recalcando la separación en dos sílabas y acentuación en la *í*. Lo mismo ocurre con el numeral «diez», que el vasco pronuncia de la misma manera que el apellido «Diez». Caso inverso; me presentaron en Andalucía a una que decía ser paisana mía y lo primero que me dijo fué: «Yo también soy vizcaína» afirmación que yo juzgué tan verídica como la de quien me dijese que ya no hay Pirineos; pues si el castellano acentúa la *í* separándola de la *a* por considerarla tan propia del sufijo como en «alcalaíno», «levantino», «filipino», etc., en cambio el natural de Vizcaya (y Guipúzcoa, etcétera) acentúa la *a* uniéndola con la *y* por considerar ésta propia del radical y más consonante aún que la de Italia, lo cual no obsta para que diga «vizcáyno» sin seguir el ejemplo de los Franceses, que hacen «biscaïen». Pero el fundamento de aquel diptongo no está sólo en esta consideración, sino que se dice también «bilbáyno», en vez de «bilbaíno», se dice como en la Argentina «páys» en vez de país, se dice «ay está pues» en vez de «ahí verá usted», «retáyla» en vez de «retahila»; como se dice «bóyna» en vez de «boína», «óydo» en vez de «oído» (3), «réydo» en vez de «reído», «rúydo» en vez de «ruído», «máestro» en vez de «maestro», «bául» en vez de «baúl».

TELESFORO DE ARANZADI

(Continuará.)

(1) Así quedó fijado en castellano este apellido.

(2) Los nombres *sulla*, *suela* se parecen al prov. *selh*, borgoñ. *saillé*, norm. *seille*, lat *sítula*, *sítella*.

(3) El castellano dice: óygo, óyes, óye; pero no: oyré, sino: o-i-ré.

DE COSAS Y PALABRAS VASCAS

(Continuación.)

El gorro, *t̄sano* (1), no es una caperucita (Rotkappchen =caperucita encarnada), sino que se parece más al gorro de los aldeanos franceses o al que las caricaturas alemanas figuran en la cabeza de Michel; también es de forma parecida, aunque de punto mucho menos cerrado, la redecilla de los chisperos madrileños de 1808 (véanse los cuadros de Goya); puede llamarse *t̄sano* al gorro frigio, y un vasco indefectiblemente pone al cargador catalán con barretina roja el mote de *t̄sano-gorri* (véanse las figuras de barretinas catalanas p. 499), pero por muy chiquita que sea la boína roja, llamará al que la lleve *t̄sapelgorri* (véanse las secciones diametrales de boínas desde la de Zumalacarregui. *a*, y bearnesa *b*, hasta la de tamaño de solideo *d*). La boína exageradamente pequeña, no se parece nada al *t̄sano*; aquélla no cubre apenas más que la coronilla a la manera del cubrecabezas de algunos suizos; el *t̄sano* puede cubrir hasta las orejas inclusive; en la boína, que no sea muy chiquita, cabe el tabaco, pero el *t̄sano* puede ser una verdadera faltriquera donde, además de la pipa, piedra, yesca y eslabón; caben otras muchas cosas. El *t̄sano* no tiene absolutamente nada de vuelo, pero sí longitud sobrante; la boína y la gorra son cortas y en esta diferencia de proporciones se funda seguramente la diferencia psicológica entre el gorro y la gorra en castellano.

Todavía hay ancianos vizcaínos de los que usan sombrero y por los achaques de la edad conserva no más que escasa cabellera, los cuales se cubren la cabeza con un pañuelo de yerbas (buntes Taschen-

(1) El gorro de lana de los niños se llama en roncalés *mazurka*.

tuch) y encima ponen el sombrero (1), a la manera que los andaluces, para el sudor o contra la insolación. El sombrero clásico de Arratia, que también se usó en Busturia, es como el de la p. 128 en el trabajo citado, pero con la parte posterior del ala más vuelta hacia arriba (véase la figura de sombrero arratiano); el otro sombrero vizcaíno es el de la figura 3.^a ya citada de la p. 130 de aquel trabajo; el sombrero roncalés es el de la p. 132 del mismo trabajo.



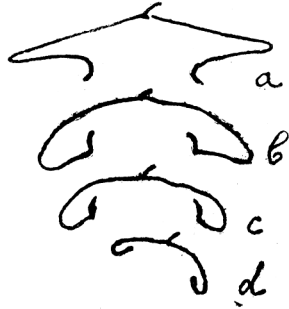
BARRETINAS CATALANAS



SOMBRERO ARRATIANO



Cosas vascas.



BOÍNAS. SECCIÓN DIAMETRAL

Los Navarros ribereños (de la Ribera del Ebro) representados en la p. 95 de mi trabajo ya citado, visten el pañuelico o zorongó a la aragonesa en la cabeza, la manta a manera del plaid escocés (como se usa también en León, Valencia, etc.), bajo el chaleco la prenda de punto llamada chaleco de Bayona (como lo llevan también el guipuzcoano de la p. 98 y el vizcaíno de la p. 102); las alpargatas de la p. 99 son a manera de sandalia como las aragonesas, valencianas, murcianas y las del ejército español, pero las generalmente usadas y hechas en el país vasco son tan cerradas o más que las catalanas (véanse en mi trabajo ya citado pp. 108 y 113, fig.). Las abarcas (véase p. 123, figura ibidem) nunca he negado que tengan que ver, en cuanto al nombre,

(1) Véase en mi «Antropología y Etnología del país Vasconavarro» la fig. 3.^a de la p. 130.

con palabras usadas por los berberiscos, sino el que este nombre puede servir de argumento para probar afinidades de los idiomas vasco y berberisco, y si no he citado «Literaturblatt für germ. u. rom. Philologie», 1893, No. 9, S. 335 (Schuchardt contra Gabelentz), ha sido por descuido involuntario. Wien. Z. f. d. Kunde d. Morgenlandes, XXII (1908), p. 381, no lo he leído, pero conozco el verbo castellano «abarcar», además del sustantivo castellano «abarca», y sé que los Berberiscos, han tenido siempre relaciones con los Españoles; conozco también *alkate* vasco, «alcalde» castellano y «*elkaidh*» rifeño; no creo, por tanto, andar muy discorde con H. Schuchardt. Aparte del nombre y recordando que una coca es predicar y otra dar trigo, conviene, sí, hacer constar que las abarcas de los Vascos son reconocidas en la montaña de Santander con el apelativo de vizcaínas, como superiores a las suyas, como lo son comparadas con las aragonesas, manchegas y andaluzas y también con las «*cioccie*» italianas; son, pues, un perfeccionamiento aldeano, como el de las salamanquinas, lituanias y del Turquestán, perfeccionamiento que el ciudadano o campesino calzado con botas o zapatos mirará con sonrisa desdeñosa, pero que revela mucho menos estancamiento que la «*cioccie*». Las abarcas muy toscas no son desconocidas en los Pirineos vascos, donde se llaman *zata*, como a los «*skis*» se les llama en roncalés *zatu*.

De cuero es el pellejo u odre, *zaraqi*, *zagi* y el más pequeño *zagito*, *zato*, que en castellano se llama bota, mientras que la botella y el garrafón *bonbil*, son de vidrio o loza. *Zara*, *zaran* es en Vizcaya el cesto de tiras de madera flexible. *Ontzi* es un recipiente o vasija cualquiera y también buque, de tal modo, que *ontzitegi* es alacena y es astillero, *ontzigin* es ollero y es constructor de buques; el alfarero es *ontzigille* en altonavarro, *tupinagille* en bajonavarro, *lapikogin* en vizcaíno, *eltzegille* en guipuzcoano, mientras que el calderero en guipuzcoano es *pazigille* o *perzkille* y el acetre o bacineta en vizcaíno y guipuzcoano *antoišin*, *antoišin*, *antušin*, *antušin*, *antišon*, *antišun*. Así, pues, *lapiko* es el puchero vizcaíno, no el cántaro para el agua fresca, como equivocadamente dije en mis «Problemas de etnografía de los vascos» (1); el cántaro (2) se llama propiamente *pegarra*, *pedarra*, es idéntico al bearnés y gascón y se diferencia de los de la primera edad del bronce en

(1) *Rev. intern. de Estudios Vascos*, 1907.

(2) Lo que en Castilla se llama cántaro, es de otra forma.

Argar y San Antón (1) en que tiene pitorro, asa y rodete de asiento; no sirve para beber a chorro coino el botijo (*murko*); se lleva sobre la cabeza (como la herrada o *suilla*) con más facilidad que si fuese alto y estrecho; su reducción de abertura disminuye el vaivén del agua en la marcha y a veces (más generalmente en la herrada) se coloca sobre el agua una hoja de berza o una tabla redonda para disminuir más todavía ese vaivén. El juego que modernamente se llama de las samaritanas, consiste en una competencia de varias aguadoras, a quién llega antes a la meta con la herrada sobre la cabeza sin apoyarla con las manos y con la menor pérdida de agua. La construcción de la herrada no tiene nada de común con la del cántaro y demás efectos de alfarería, ni tampoco con la del odre y otros efectos de talabartero, ni con la del caldero, sartén, etc.; a pesar de su nombre castellano, el hierro es en ella secundario, lo esencial de su construcción es más propio de arte de tonelero, *upagin*, *upelagille* y su forma de cono truncado con su abertura en la sección menor, es directamente derivada del material de construcción y de la manera de transportarla.

Respecto del hierro *burni*, *burdin* no veo que el rifeño «uççal» justifique su procedencia camítica más que «baenbart» la filistea; pero para complicar más la cuestión, aparece Déchelette (2) pretendiendo que la introducción del hierro en Andalucía es debida a los celtas (época de Hallstatt III, siglo VI). Si en general Déchelette razona bien sus críticas a Siret, creo que por su parte se ha escurrido en esta cuestión.

Persiguiendo la conexión de cada palabra dentro de su idioma, según bien dice H. Schuchardt (3), *t̄sipita* tiene como palabras vascas próximas *t̄sipitu* hacer trizas, *t̄sipitaiña* reyerta, *t̄sipitsapa* chapotear, *tsibista* lazada, *t̄sibi* vivo, nervioso, *t̄siba*, *ziba* peonza, trompo, *t̄sipi* pequeño. En castellano de Bilbao, «chibo» es columpio o trapecio, mientras que en castellano de Castilla es el macho cabrío, «chibato» el cabritillo y «chibata» la porción que traen los cabreros, o también el cayado de cabrero. Esta enorme disparidad entre el «chibo» bilbaíno y el castellano revela una disparidad psicológica entre los dos grupos de palabras, tan grande como entre el «choto» bilbaíno, que es el capirote de penitentes, astrólogos y damas europeas de cierta épo-

(1) Déchelette, *Rev. archéol.*, 1909, fig. 4, -d, f.

(2) *Rev. archéol.*, 1909.

(3) *Anthropos*, 1911, p. 945, l. 28-29.

ca de la Edad Media, como también el hecho por los niños plegando un periódico en forma triangular o napoleonesa, y por otra parte el «choto» castellano, que es el cabritillo mamón. Cuando en Castilla se habla de trillo y trillar, ni por asomos pasa por la imaginación la idea de un objeto que se tenga en la mano, sino de una especie de rastra (Dreschwagen) tirada por animales y sobre la cual se mantiene el que guía y a veces alguna moza por solaz, todo ello en la era, que es a manera de plazoleta empedrada y sin más techo ni paredes que la bóveda celeste. Con esto no niego en absoluto la posibilidad de que la etimología de H. Schuchardt sea acertada, pero presento las discordancias bilbaino-castellanas y de modo de trillar por lo que valgan.

No tengo a mano «Basken und Romanen» de dicho profesor (1) y no puedo negar la posibilidad de que la palabra *arto* proceda del latín (aunque el latín también seguía la máxima de «je prends mon bien où je le trouve»); pero la planta del mijo tiene una gran difusión en el mundo antiguo y aun prehistórico, y lo indiscutible es que su derecho de vecindad en el país vasco es mucho más antiguo que el de la planta del maíz; y, sin embargo, hubo tiempo en el siglo XIX en que los botánicos discutían acerca del americanismo de esta última, contradiciéndolo algunos. Creo también que de *arto*, hoy maíz, antes mijo, a *arte* encina (no roble), hay tanta diferencia como de *garo* hellecho a *gari* trigo, y aseguro que entre *Garitano*, nombre de una casería de Vergara, y *gaditano*, en castellano natural de Cadiz, no hay ninguna concomitancia, a pesar de la frecuente confusión entre *d* y *r*.

En el escudo de armas de Vizcaya hay un roble (el de Guernica), en el de Guipúzcoa hay tres tejos (probablemente símbolo de la federación de tres hermandades como en el de la universidad de Lezo), en el de Navarra anterior a 1212, parece que hubo un quejido, o mejor dicho melojo (derivado del señor de las Amézcoas), en el de Zumárraga hay un olmo; falta saber si hay árbol en algún escudo de armas descriptivo de las casas solares o apellidos Bago, Pagadi, Pagola, Fagoaga, Pagasaurtundua, etc. Lo que no veo muy evidente es que, como quiere Nicolai (2), «Deo Fago» sea un dios vasco ¿es o no latino el nombre vasco del haya? ¿son o no más vascas que la *f* la *p* y la *b*? y hasta se dan casos de *pf* como en *Josepfa*. En Roncesvalles hay

(1) Wiener Anthr. Ges., 1901.

(2) La tradition au pays basque, 1897.

muchas y hermosas hayas, gracias a la salvaguardia de la colegiata; pero el nombre Roncesvalles, cuyo sinónimo latino medioeval «Roscidovallis» sospecho sea macarrónico, parece indicar vegetación espinosa y en esto concuerda algo con el nombre vasco *Orreaga* enebro (1); no es suficiente este dato para afirmar que las hayas no existiesen en el país hasta después de la llegada de los romanos, formando esta ausencia la pareja de la ausencia del haya en Dinamarca en los tiempos prehistóricos, pero hay que admitir la posibilidad de que la vegetación del país no fuese exactamente igual a la de ahora. Aunque se me tache de humorismo no quiero dejar de consignar que el culto a la aldea (pagus), o sea la política de campanario, es un pecado de lesa «ethos» del que no se han visto libres los vascos; por otra parte, la probidad del vasco, tan reputada en la república del Plata, rinde un culto rígido así «Pago y no Debo nada».

A las aproximaciones *golde* =culter=cuchillo y *nabar* =novacula=navaja no encuentro nada que objetar, y H. Schuchardt advierte que esto no quiere decir que los vascos deban el arado (ni su reja) a los romanos. No deben tampoco el cuchillo a quienes les han enseñado a decir *kanibeta*, en tanto que los catalanes han acabado por decir «gabinet»; los vascos tienen, sin embargo, para el cuchillo y el machete la voz *aizto*, así como para el dardo *azkona* (y para el tarugo *aizkona*).

Los ejemplos de vasconismo en castellano, órdago, amarreco, aquelarre, etc., que no se puede pretender prueben la procedencia del mus ni de la creencia de brujerías, prueban sí que las palabras tienen suertes muy diversas e imprevistas. ¿Quién había de decir que a los rifeños aislados, autores de disparos sueltos, se les había de poner en relación con los paisanos de Clodoveo y Carlomagno? Franco dió origen al nombre Francisco y éste ha dado las siguientes variantes populares, entre otras: Frasco y sus diminutivos Frasquito y Frascuelo en andaluz, Pancho en cubano, *Praisku*, *Pantsiku*, *Patsiko*, *Patsi* en vascuence, Paco la forma más general en España; el comunísimo dicho popular «ya vino el tío Paco con la rebaja», expresa la diferencia entre la cantidad o el número prometidos y efectivos; la retórica popular de los soldados andaluces en 1909, viendo cómo se rebajaba poco a poco el número de sus compañeros por los certeros e imprevistos disparos de aquellos moros sueltos, dió en llamarles «los tíos Pacos» y por últi-

(1) Como Genève y genièvre.

mo «pacos», palabra que deriva de francos según acaba de verse, pero esto no prueba que sus fusiles sean efectivamente franceses. El nombre *Patsi* es abreviatura de *Patšiko*; las abreviaturas de nombres con supresión de final son muy frecuentes: *Mari*, *Iñazi*. En Bilbao muy generales: *Rafa*, *Ray*, *Feli*, *Patro*, *Atšen*, *Teles*, *Nati*, *Encarna*. Esta costumbre se ha extendido en Madrid hasta para nombres comunes: «cine, delega», en tanto que catalanes y andaluces suprimen de los nombres el principio: *Quimeta* por *loaquimeta*, *Cita*, *Dora*, *Nina*.

En tierra de Burgos llaman a un cantar, cuya melodía quizás sea de origen burgalés, con el nombre de vasco-bilbaíno de *purrusalda*, sin que sea óbice para la realidad de la procedencia vasca de este nombre, que también se aplica en Vizcaya a un guiso de bacalao, patatas y puerros, el que sus dos componentes procedan de las palabras latinas «porrum-saltus» (el apellido *Salsamendi*, en cambio procede de *Salix*). También en tierra de Burgos al pitero (con tamboril más corto y ancho que el vasco, pito más corto y sin anillo para el meñique) llaman el «chirola», sin cuidarse de darle desinencia masculina, y tal nombre, sea cual fuere su origen, es en labortano el nombre del instrumento, no de la persona que lo toca.

(Continuará)

TELESFORO DE ARANZADI

